

res. ¡Qué ridículo y qué poco valor demostraron ante sus mismos representantes, al engañarlas con manifestar ante 33 delegaciones de Puebla, que únicamente se presentaban como espectadores!

¿Sabéis, trabajadores del mundo entero, lo que les pasó en seguida a los directores de la Vaqueta? Que los trabajadores optaron por despedir a estos canallas del salón, lo cual aceptaron, y desaparecieron como un relámpago.

Ahí están las pruebas de que no solamente los industriales saben boycotear a los trabajadores; también los directores de la C. R. O. M. lo saben aplicar, y muy descaradamente; ahí tenéis a siete camaradas de la región de Puebla, que hace una semana que se presentaron ante el señor Pedro B. Limón en demanda de auxilios para poderse sostener en la capital, y muy enfáticamente se les contestó que las oficinas de la tantas veces repetida C. R. O. M. no estaban pagadas por las agrupaciones, sino por los empleados federales.

Luego entonces, ¿ese edificio está pagado por los trabajadores, o el gasto de su arrendamiento lo eroga la Tesorería de la Nación?

Huelga esta pregunta, porque ya lo demostró el señor Limón: está pagado por los empleados federales.

Aquí tenéis los hechos, no las palabras.

Ahora bien, si comparanos a la C. R. O. M. con la Unión Sindicalista de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, resulta la misma barra, pero quizá esta última sea la más degradante, porque en primer lugar, no se conformó con la traición, sino hasta boycoteó también a los compañeros de tranvías que no quisieron aumentar las filas de los polizontes de la empresa.

Como veis, compañeros, esto viene a ponernos de manifiesto que los que protestan en contra del radicalismo, no lo hacen por otro interés más que por estar recibiendo los dineros, los unos, de los empleados federales, y los otros, de la empresa de tranvías. ¡Y para qué es este dinero que reciben? Para saciar su sed, su ambición de tener el estómago lleno antes que tener ideas, y en este caso llegará el día en que se acaban los empleos federales y la empresa, y entonces, señores vaquetones y unionistas, quedará ante los trabajadores honrados en la mayor ridiculez que pueda haber; entonces pediréis un pedazo de pan para vuestros vástagos y os lo darán con un puntapié... porque no merecéis otra cosa más que el castigo. Pues ¿qué creéis que siempre es lo mismo, que siempre van a estar en la mejor disposición de estaros manteniendo?

¡Mentira! Mañana o pasado os tocará vuestro turno, y ya sabéis que el que río al último es el que río mejor.

Y entonces, los que hoy sufrimos, los que estamos boycoteados tanto por ustedes como por el capital, no nos conformaremos con hacerlos perecer de hambre, sino que les aplicaremos el castigo a que se han hecho merecedores por su actuación tan indigna y rastrera entre nuestra clase.

Ya veréis quiénes somos y lo que ustedes merecen por sus malditos procedimientos.

CIRO MENDOZA.

Otro Verdugo: Manuel Morales

Ha llegado la noticia a la redacción de este semanario, de que el eterno aspirante a diputado, pseudocompañero y exmiembro de la extinta Casa del Obrero Mundial, Manuel Morales, despachador núm. 890, ya se siente aviador, pues o trata de congregar con la Compañía de Tranvías, para defender en una forma estúpida el «hueso», o la obra de *nota propia* inconsciente y torpemente, en un momento de iracundia propia de él, pues tal el caso que pasamos a relatar, acaecido el día 27 de junio retropróximo.

En la línea de Peralvillo e Insurgentes, el día anterior el compañero motorista Reyes Aspeitia, núm. 2013, había trabajado 12 horas 20 minutos, excediéndose en trabajar 4 horas 20 minutos; el día 27 trabajó 9 horas 30 minutos, o sea 1 hora 30 minutos más de su turno de 8 horas, jornada máxima de trabajo que, como bien sabe el políticero malo, fue conseguida a base de sangre derramada por los propios trabajadores.

El compañero motorista, queriendo hacer respetar sus derechos, se rehusó terminantemente a seguir trabajando, dando por resultado que dejara el carro a su cargo en el escape de Insurgentes, supuesto que ninguna obligación tenía de seguir prestando sus servicios todo el tiempo que le viniera en gana al autoritario y déspota despachador de marra, que indignado y hecho un energúmeno, dizque porque el compañero en cuestión había sido la causa de que se atrasara el servicio, trató inmediatamente de recogerle la plaza, la cual no le quiso entregar el compañero Aspeitia, habiéndola depositado él personalmente en la oficina de Bucareli.

Morales, con la esperanza de no ser removido del puesto que ocupa, como lo pretende la Compañía, reportó al camarada Aspeitia, el cual con todos los trámites propios de estos casos, compareció ante el café Hirschfeld, y éste, como siempre, escarneció hasta que le vino en gana al referido compañero, amenazándolo en un principio con la destitución, solamente que el negrero Hirschfeld recapacitó, y para dar muestras de su magnanimidad, lo obligó a ir ver a la manada de la «Unión Sindicalista», la cual de antemano tenía la consigna de aceptar

que sólo fueran diez días de suspensión, como castigo impuesto a Aspeitia por el enorme delito de haber pretendido hacer cumplir el texto expreso de la ley del embargo.

Sr. director gerente R. G. Conway: La Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías, a pesar de que para usted y los suyos ya no existe, siempre habrá de dar muestras de vida, y como se ha impuesto la noble tarea de defender los legítimos intereses de sus agremiados, formula la más enérgica protesta por todas las arbitrariedades cometidas y, especialmente por las de esta índole, por constituir una infracción flagrante a la ley, por lo cual pedimos se le reintegre el salario devengado en los diez días de suspensión, que injustificadamente se le impusieron al compañero Reyes Aspeitia, número 2013, y para el efecto, como un acto de verdadera justicia, a fin de evitar estas monstruosidades, exigimos que el pago del mencionado salario lo verifique el infractor o cómplice, que en el presente caso lo constituye de hecho el arbitrario despachador Manuel Morales, núm. 890, e insistiremos cuantas veces sea necesario a fin de hacernos oír, exigiendo respeto a los derechos siempre ultrajados de los trabajadores, que constantemente ayudan a usted y a los suyos a enriquecerse.

INJUSTICIAS PRO-PATRIA

La ignorancia de los pueblos ha dado al traste con los principios de humanidad, pues aprovechándose de esta circunstancia, los políticos hacen y deshacen a su antojo lo que les viene en gana.

En cada región del universo encontramos diferentes leyes y códigos, a cual más cargados de inmudicia y lepra, porque en lugar de garantizar los derechos de los pueblos, solamente encubren los crímenes y rapiñas de los privilegiados.

Infinidad de prejuicios asquerosos se han imbuido en el cerebro del paria, especialmente el de «patria», algo que muchos que la defienden no han sabido definir, pues tan sólo se gana de lo que les enseñó el maestro en la escuela, escuela oficial sujeta a la consigna del gobierno.

¡Patria!... el nombre más nefasto que se ha podido inventar en nombre de esa patria se matan y destruyen los hombres, sin comprender que la patria que defienden no es de ellos y sí de los canallas explotadores, que son quienes obtienen las ganancias de las guerras a cambio del mutilamiento y la mortandad de los trabajadores que inconscientemente van a la carnicería, donde por un prejuicio luchan como bestias.

Ser patriota es negar el alto principio de fraternidad humana, pues que la patria es algo que engendra

odio para los pueblos y mucho dolor para los políticos e industriales.

Y en nombre de la patria hacen políticos leyes para las cuales no den la sanción del pueblo, que los eleva; y en esas leyes ponen toda ponzoña para satisfacer sus bastas ambiciones.

Vemos a miles de individuos vados de otras regiones del planeta, que roban, explotan y extorsionan al pueblo, y los representantes de éstos quedan muy satisfechos, puesto que esto les produce oro, el asqueroso que corrompe las conciencias y la del hombre un sucio reptil.

En cambio, el hombre que viene, difundir la luz en los cerebros oscurecidos de los trabajadores, que les alimenta espiritualmente, que les enseña a exigir sus derechos, entonces, es hombre por el hecho de no haber nacido en el suelo «patrio»; se le llama extranjero pernicioso, y en nombre de la «patria» y de la ley, se le expulsa del territorio cual si se tratara de un peligroso bandido.

¡Por qué se deporta al trabajador honrado, y se deja vivir en paz al usurero y ladrón!... Porque así conviene a los intereses de los «padres de la patria», a los canallas que ofrecen un paraíso al pueblo con tal de que den su voto; pero cuando ocupan el puesto que tanto ambicionaban, entonces ponen más cadenas al eternamente esclavizado pueblo.

¡Hermanos!... Desechad de vuestras mentes todos los prejuicios que os inculcaron vuestros mentores; tened en cuenta que el político es un reptil que busca siempre mostrar a costa de la ingenuidad del pueblo; desprecia esas leyes hechas para el beneficio de nuestros explotadores; desprecia el prejuicio «patria», que sólo trae el rompimiento de la gran familia universal; desprecia todo esto y seremos libres!

FRANCISCO ORELLANA.

Grupo Cultural "Luz y Fuerza", de Sonora

Por la presente hacemos del conocimiento de todos las organizaciones, grupos estudiantiles, bibliotecas y de la prensa obrera en general, que con esta fecha quedó provisionalmente instalado un Centro de Estudios Sociológicos, constituido por compañeros y compañeras entusiastas de este lugar.

Con tal propósito, hacemos cordial llamamiento a las instituciones a quienes nos dirigimos, a fin de que nos tiendan su mano fraternal, ayudándonos con literatura de propaganda sociológica.

Nuestro nascente grupo, que lleva el nombre de «Luz y Fuerza», se propone estar siempre a la altura de su deber, y sabrá dar fiel interpretación a lo que llamamos solidaridad.

LUZ Y FUERZA POR LA REDENCIÓN HUMANA.

Cananea, Son., Méx., calle 2ª Oeste número 11.

Herberto Gómez, Secretario.

(Suplicamos la reproducción en toda la prensa obrera.)

DESI UN

La melioridad que desde el día en que se abolieron los derechos de propiedad intelectual y afirmación de libertad. Y afirma que esto es la parte más libre del mundo. Así lo dice el gobierno burgués, y los burgueses, y los burgueses burgueses (la prensa burguesa) elevando Nosotros, que se morados de la justicia se han equivocado al sostener. Sólo que se les ha que de la revolución que así como la revolución del feudalismo nobles, elevando gloria de sirvo a Comuna dio al traste la Bonaparte, en la república de Poincaré y los Ch. Romanoff y su tirano, estableció el Estado «proletario» Trotsky, y que la «Banda de los sustituida por la infame dictadura plutocrática por donocrático, se las, del hecho cuyo gobierno pero está en vigor, y si los derechos de explotación de los trabajadores, las compañías derecho de haber en sus modern

Por eso ver que costó a los nos leen por des deseos y se trat. N erimen de miento de la Agujita, ni nos de la re la lección p ular en V repación presentarse mos abor civas en el tiempo s compañer ni del co mos (?) compañer

Cuentan los compañeros que este miserable bajó las escaleras del edificio de la empresa, en Indianilla, con el semblante densamente pálido, tal vez con la bilis derramada, a consecuencia de tanta afrenta. Después recapiteó y haciendo gala de un cinismo inaudito, aceptó la placa de conductor número 3358, de la cual es portador «El Trágico» Manuel Calanda.

Naturalmente que ahora surge la duda de la fuerza orgánica de que tanto alarde ha hecho, páfílamente, la banda de cuervos de la Secretaría de Industria y Comercio, que por mera ironía, burlándose cínicamente de los trabajadores que están organizados en sindicatos, ya sean rojos o amarillos, le han dado en denominar «Unión Sindicalista». ¿Es posible que no hayáis podido defender ni evitar la vergonzosa degradación del escudido pero Manuel Calanda, o es que ya le tienen reservado algún hueso de los muchos que roe toda la jauría?

Ya los trabajadores lo sabrán.

RABOCSE.

Los Santos Prietos

Yo no sé si todos los instructores serán santos prietos, pero cuando oigo hablar de ellos, a todos me los imagino prietos, porque todos tienen prieta la conciencia.

Si nos ponemos a analizar a cada uno de ellos, encontraremos que de todos no sale uno siquiera triguño.

Empezaremos la revista por Magdalena Martínez:

Este hombre es el prototipo del capataz. Buen conocimiento tuvo la empresa para escogerlo de entre tantos; su cara es prieta como el aguacate y sus pies grandes como una góndola; todo su conjunto me hace el efecto de los indios verdes de «La Viga». Es fuerte, sí, pero se azacha mucho cuando pasa alguno de los jefes de Indianilla.

Cuando lo ponen a cuidar el orden, se pone tan ceñudo y tan tieso que por poco se quiebra. Trata a todos los compañeros como si fueran esclavos, y si no los golpea es porque ese tiempo ya pasó.

A los motoristas que no le caen en gracia, los tiene practicando en carros de aire por espacio de dos, tres y hasta cuatro meses. No así a los suyos, porque como todos, también tiene los suyos.

El otro instructor, un tal Del Campo, que no por tener la cara blanca deja de tener el alma prieta, es con más o menos variantes, del mismo pelo que el primero.

Al que sí hay que estudiar con más detenimiento, es al que está allí arriba, a uno que le dicen Ballado, porque más que ballado arañaja la que tenía en el estómago antes de llegar a instructor de conductores.

El tamaño de este tipo será de tres cuartas a lo más; el que quita a hacer su fumancia, que tome un garbanzo

zo y lo examine; tanto se ha agachado al paso de mister Hirschfeld, que está hecho un arco; es tanta su costumbre de agacharse, que una vez que compareció ante su presencia y antes de verme siquiera, se inclinó al grado de que pude verle bien el lomo.

Sus ademanes son tan forzados, que parece que lo mueven con pitas como a los íteres; su conjunto es el de un muñeco que para todos lados se dobla; cree ser la gran cosa, porque está allí arriba.

Lo que Fuimos y lo que Somos

Desde el 14 de junio de 1914, los obreros y empleados de la Compañía de Tranvías de México nos constituimos en federación, y desde esa gloriosa fecha fuimos conquistando palmo a palmo nuestros pisoteados derechos, y poco después surgió, como hoy, un «grupito» de canallas que trató de desmenuzar la organización, pero lo mismo ayer que hoy hubo hombres que supieron sostener muy en alto el ideal de la reivindicación de nuestra sufrida clase; las cosas se encuentran en la actualidad en condiciones idénticas; ayer cayeron los traidores y hoy también caerán los «unionistas»; caerán, porque la conciencia de los trabajadores así lo exige. ¿Que cuentan con el apoyo de las bayonetas? No importa. Los trabajadores conscientes siempre han estado a la altura de su deber, y lo mismo hoy que ayer, no consentirán que sus principios sean transgredidos.

Como hombres de acrisolada honradez, como luchadores de alto temple, nunca jamás habremos de dar vida a aquellos que por saciar sus mezquinas ambiciones, no repararon en cometer actos que avergonzarían al ser más depravado; actos que sólo pueden ser lavados con la sangre de esos iscaríotes de último cuño.

La Federación de Obreros y Empleados de Tranvías siempre ha sido fuerte y respetada; revolucionaria en toda la acepción de la palabra, nunca consentirá en su seno a elementos que sirvan de instrumento a los políticos con el preconcebido afán de mangonearla en provecho de sus intereses. ¿Por qué no hemos consentido canallas de esta especie? Muy sencillo; porque los componentes de esta organización tenemos un criterio bien definido a ese respecto.

¿Cómo ibamos a permitir imposiciones o mangoneadores si queremos ser libres? No, no se pueden tolerar imposiciones y menos de transfiguras que tratan de formar «porras» con el fin preconcebido de imponer nobilidad absurda, para servir con la lealtad del mastín, que lame las patas de un ministro o de un gobernador, que arroja con desprecio aspersos patana para nutrir a los luchadores de estómago.

A los conductores que se les olvida poner algún número en la papelera, los suspende por algunos días, lo mismo que al que hace mal la cuenta de su liquidación, sin fijarse en que todos, empezando por él, están expuestos a cualquier error.

Estas son, pues, las características que, tomadas a grandes rasgos, presentan estos «famosos instructores» que más merecen ser instruidos que tener ellos que instruir.

ARGOS.

¿Podrán los trabajadores honrados sentirse satisfechos y seguros, teniendo como representantes a canallas de esa clase? Los trabajadores dirán.

Canallas, aguardad; la hora de ajustar cuentas se acerca; no vayáis a creer que los actos de los malvados puedan quedar impunes; entre los trabajadores, la balanza de la justicia no acepta en sus platillos el oro maldito que envilece; y cuando la hora suene (que no tardará en sonar), el grupo de canallas que han tenido el apoyo de las bayonetas, temblarán asogados y queerrarán coloradamente arrepentirse de su obra, pero para entonces ya será tarde, muy tarde, sí; y el anatema de los trabajadores caerá con toda su fuerza sobre sus triangulares cabezas.

¿Que se impone la unificación? Sí que se impone; pero para llegar a ella, deben buscarse los medios más decorosos, que dejen a salvo el buen nombre de la aguerrida Federación de tranvías, que ha luchado siempre por el mejoramiento moral, intelectual y material de todos sus miembros, como única divisa.

De todos los camaradas son bien conocidos los beneficios alcanzados gracias a las cruentas luchas sostenidas por nuestra Federación, lucha tenaz en contra de esos ogros o negreros que se llaman «unionistas» y que, cual buitres insaciables, belan la sangre de los trabajadores que tienen la desgracia de caer entre sus garras.

Que la revolución social estalle, que se acaben las sanguinuelas, que muera para siempre la maldita explotación del hombre por el hombre y que venga la felicidad, la ansiada felicidad para todos.

Para hacer la revolución, hay que ser fuertes; para obtener nuestra completa felicidad, hay que ser conscientes, y para ambas cosas, hay que luchar, luchar, sí, luchar con ardor, teniendo fijo en la mente el pensamiento sublime que nos legara Praxedis Guerrero: «vivir para ser libres, o morir para dejar de ser esclavos».

La tierra es la madre de todos los hombres, y no hay derecho a que una minoría disfrute de ella, mientras la inmensa mayoría se priva de todos sus beneficios.

NUESTRA PALABRA

SEMANARIO, ORGANO DE LA FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPAÑIA DE TRANVIAS DE MEXICO, ADHERIDA A LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES

OFICINAS: Av. Uruguay 25, 2º Piso ADMINISTRADOR: J. C. Anizmendi Ordorica Apartado postal 1056

Alianza Local Mexicana Anarquista

En junta celebrada el 13 de julio del presente año por los grupos libertarios del Distrito Federal, se acordó por unanimidad constituir la Alianza Local Mexicana Anarquista.

Lo que se comunica a los grupos afines y a todos los trabajadores en general.

Para todo asunto relacionado con la A. L. M. A., provisoriamente se dirigirá la correspondencia al apartado postal número 1056, México, D. F.

Se pide fraternalmente a todos los periódicos libertarios la inserción de lo anterior.

La A. L. M. A., en su primera junta, acordó convocar al primer congreso anarquista de la región mexicana, para el cual se citará oportunamente.

Sobre el tema «Organización» versará la primera discusión libre de la serie que inicia la A. L. M. A.

A estas discusiones libres se invita fraternalmente a todos los trabajadores.

Federación de Hilados y Tejidos del D. F.

Lista de las delegaciones que faltaron al Consejo federal del día 15 de julio de 1923:

- «La Abeja». «La Aurera». «La Unión». «San Antonio Abad». «San Ildefonso». «La Guadalupe». «La Fortaleza».

Se recomienda a las agrupaciones que integran esta Federación, exigir el cumplimiento de lo que a sus delegados confían.

El secretario general, CMO MENDOZA.

La Federación de Empleados de Tranvías

(Continúa)

Al principio el Consejo de la Federación lo formaron los talleres del Departamento de Indianilla; secretario general iría de uno u otro departamento; se notaron las deficiencias de organización, principalmente ejecutivo, que alguna vez responder a las exigencias de la actividad, debido a que general era de talleres asuntos de tráfico; era de tráfico; no atender a los talleres. Eso era explícito razones: el camarada los talleres desconocidos que existen en Indianilla uno de los superiores con el personal, los técnicos del sistema, bien la conducta de los pañeros en el desempeño, esto era el motivo de tratar de defender a un solo de tal o cual manera sostener en algunos casos su inculpatibilidad.

Este defecto se corrigió componiendo ambos sindicatos de talleres Obreros y Empleados de Tranvías de México consejo federal con dos de ambos sindicatos.

Con esta nueva estructura, tanto el Sindicato de talleres sigue siendo, ya que sus estatutos sujetos en general al acuerdo de ambos sindicatos.

De esta manera Tranvías encuentra bien fortalecida y organizada agrupación llegada a las mismas épocas.

La Federación daría la bienvenida a la bienvenida de darle los suerfís.

La huelga brillante fue ese valioso elemento por el Estado en el pago de tener asignada que todavía cuatro semanas.

Por lo visto de estas perspectivas a la de que éstos, mucha parte

LA ANARQUIA ES EL ORDEN

Por A. BELLAGARIGUE

La anarquía es el aniquilamiento de los gobiernos.

Los gobiernos, de los cuales somos pupilos, no han encontrado, naturalmente, nada mejor de hacer que educarnos en el temor y el horror del principio de su destrucción.

Pero como los gobiernos representan, a su vez, el aniquilamiento de los individuos y del pueblo, es natural que el pueblo, tornándose clarividente ante las verdades esenciales, sienta por su propio aniquilamiento todo el horror que antes había sentido por el de sus institutores.

La anarquía es una vieja palabra, mas expresa para nosotros una idea moderna, o, más bien, un interés moderno, ya que la idea es hija del interés. La historia ha llamado *anárquico* el estado de un pueblo en cuyo seno se hallaban en contienda diversos gobiernos; pero una cosa es el estado de un pueblo que, queriendo ser soberano, está falto de gobierno precisamente porque tiene demasiado, y otra cosa es el estado de un pueblo que, queriendo gobernarse por sí mismo, no tiene gobierno precisamente porque no lo quiere más.

La anarquía antigua ha sido efectivamente la guerra civil, y esto, no porque expresaba la falta, sino más bien la pluralidad de los gobiernos, las competencias, las luchas de las castas gobernantes.

La anarquía moderna de la verdad absoluta o de la democracia pura ha abierto una serie entera de conocimientos o de intereses que destruyen radicalmente los términos de la ecuación tradicional.

Así la anarquía, que desde el punto de vista relativo o monárquico significa guerra civil, no es más, en tesis absoluta o democrática, que la verdadera expresión del orden social. En efecto:

Quien dice anarquía, dice negación del gobierno; quien dice negación del gobierno, dice afirmación del pueblo; quien dice afirmación del pueblo, dice libertad individual; quien dice libertad individual, dice soberanía de cada uno; quien dice soberanía de cada uno, dice igualdad; quien dice igualdad, dice solidaridad y fraternidad, y quien dice fraternidad, dice orden social. En consecuencia, quien dice anarquía dice orden social. Por el contrario:

Quien dice gobierno, dice negación del pueblo; quien dice negación del pueblo, dice afirmación de la autoridad política; quien dice afirmación de la autoridad política, dice dependencia individual; quien dice dependencia individual, dice supremacía de casta; quien dice supremacía de casta, dice desigualdad; quien dice desigualdad, dice antagonismo; quien dice antagonismo, dice guerra civil.

De consiguiente, quien dice gobierno, dice guerra civil.

No sé si esto que he dicho es nuevo, excéntrico o espantoso. No lo sé, ni me preocupo en saberlo.

Lo que yo sé es que puedo poner atrevidamente mis argumentos en juego contra toda la prosa gubernativa, blanca o roja, pasada, presente o futura. La verdad es que, sobre este terreno, que es de un hombre libre, extraño a la ambición, ardiente para el trabajo, desdénoso del mando, rebelde a la sumisión, yo desafío a todos los argumentadores del funcionarismo y a todos los folicularios de la imposición monárquica o republicana, aunque se llame progresiva, proporcional, fondiaria, capitalista o consumidora. Sí, la anarquía es el orden, puesto que el gobierno es la guerra civil.

Cuando mi inteligencia penetra más allá de los miserables detalles sobre los que se apoya la política cotidiana, encuentro que en las guerras intestinas que en todo tiempo diezmaron a la humanidad, se refieren a esta causa única, esto es, el aniquilamiento o la conservación del gobierno.

En tesis política, degollarse ha significado siempre consagrarse, tomar afección al advenimiento y duración de un gobierno. Hechosme un lugar donde se asesine en masa y al aire libre, y yo os haré ver un gobierno a la cabeza de la masacre. Si tratáis de explicarnos la guerra civil de otro modo que con un gobierno que quiere venir y un gobierno que no quiere irse, perderéis el tiempo; no hallaréis nada.

La razón es simple.

Se funda un gobierno. En el mismo instante en que es fundado, tiene sus criaturas y, por ende, sus partidarios; y en el mismo instante en que tiene sus partidarios tiene, al par, sus adversarios. El germen de la guerra civil es fecundado por este solo hecho, ya que no podéis hacer de modo que el gobierno, invocado de plenos poderes, obre con sus adversarios lo mismo que con sus partidarios. No podéis hacer de modo que los poderes de que dispone el gobierno sean igualmente repartidos entre sus amigos y sus enemigos. No podéis, pues, hacer que de esta desigualdad no surja antes o después un conflicto entre el partido de los privilegiados y el de los oprimidos. En otros términos: siendo establecido un gobierno, no podéis evitar que funde el privilegio, provoque la división, eras el antagonismo y determine la guerra civil.

En consecuencia, el gobierno es la guerra civil. Ahora basta ser, de una parte, el partidario, y de la otra, el adversario, para determinar un conflicto entre los ciudadanos. Y si está demostrado que fuera del amor o del

odio que se tiene por el gobierno, la guerra civil no tiene razón de existir, esto viene a significar que basta, para establecer la paz, que los ciudadanos renuncien, de una parte, a ser los partidarios, y de la otra, a ser los adversarios del gobierno.

Pero cesar de atacar o defender el gobierno para hacer imposible la guerra civil, no es más que no tenerlo en cuenta, rechazarlo, suprimirlo, con el fin de establecer el orden social.

Ahora bien, si suprimir el gobierno es, por un lado, establecer el orden, por el otro es fundar la anarquía; por consiguiente, el orden y la anarquía son paralelos.

Así, pues, la anarquía es el orden.

LA CALUMNIA

La calumnia es el arma más denigrante y vil que pueden esgrimir las almas cobardes. Hacer de la calumnia un motivo de existencia es rebajar la humanidad a un tono de degradaciones concluyentes, capaces, por sí solas, de ensombrecer el optimismo más feliz de los idealistas conscientes.

¿Qué leyes de impotencia son las que generan ese monstruo de cien cabezas que vive y se recrea en la calumnia, como si con ello cumpliera una función natural, un principio de la especie?

Hombre que aspira a encontrarse a sí mismo, en los abruptos caminos del mundo, huye de semejante reptil. La pasta del calumniador es una síntesis infernal de todas las aberraciones de una bestia que envenenara nuestro ambiente con la substancia biliosa de su abyección.

Huye del calumniador, camarada que sientes en tu cerebro las crudas fulguraciones del ideal. Su contacto envuelve, por sí sola, un peligro susceptible de contaminar la pureza de tu alma, sedienta de luz y de verdad.

Los enemigos que tiene la causa del pueblo no son sólo los explotadores y los déspotas. Lo son también los que hacen de la calumnia una profesión para salpicar, con sus inmundicias, la vida y la conducta de los hombres probablemente honrados.

No sólo con las armas directas del Estado se combate a los anarquistas. También se los combate con la calumnia infame, que pretende anular a los militantes que se destacan en las lides por el triunfo del ideal.

El calumniador es un sér relajado que se agita en los estrados más inferiores de la sociedad, pagando con tales procedimientos por abrirse paso a través del medio social en que vive. Es un ente de perfecta nulidad moral, sin valores intrínsecos de cultura, capaz de recurrir a todas las infamias con tal de sobresalir y sentirse en el ambiente.

Y como la envidia le corroe el alma, por no haber podido llegar por sus propios méritos donde otros moralmente están, hace esfuerzos de impotencia para reducir a un común denominador de abyecciones indecentes, a los hombres que se hallan a mil leguas de distancia y por encima de su miserable condición.

[Execración eterna a la calumnia, compañeros!]

AUTORIDAD Y TALENTO

Modelar-se uno mismo en bronce, educar al hombre, no como un pequeño santo de peltre, sino como quien se hará fuerte en la vida, sin temor a la muerte.

No usar, ni admitir las opiniones de segunda mano; no abusar de la autoridad; no reverenciar ni humillarse ante el nombre de un cualquiera por el solo hecho de que alguno le considere sagrado.

¿Es sagrado? Dejad vuestro entendimiento el descubrir la razón. ¿Sagrado? ¿Qué puede haber más sagrado, ni que haya hecho más por el hombre que su propia razón y en tendimiento?

¿Por qué no considerar como degradante vender el cuerpo, esclavizar y permitir que se convierta en la voluntad de otro?

¿No es mayor la degradación del que vende lo que vale más que el cuerpo material, que es la voluntad, el criterio?

Examinad con detención todas las cosas; tened el carácter enérgico para decir «no» a todo lo que no esté de acuerdo con la razón.

Hay más cobardes mentales que cobardes físicos.

Los hombres son valientes físicamente, porque el valor es materia de orgullo; estos mismos hombres no razonan ni dilucidan por sí la cuestión más simple que envuelva la negación de una antigua y sagrada mentira.

Se requiere más valor para desecharse una preocupación antigua y admitir un nuevo método, que para rechazar con la espada el ataque de una turba.

Se necesita más virilidad para lanzarse solo a la lucha dentro de la naturaleza y derrotar preocupaciones del pasado, que para demostrar la vanagloria de proezas físicas ante un auditorio de admiradores.

¿Hay pocos atletas mentales, porque abundan poco los hombres grandes y de mérito?

Al perro se le pueden enseñar multitud de habilidades, pero nunca pasarán de ser habilidades sin inteligencia, y esta es la gran diferencia entre un cerebro que se atreve a pensar y otro que funciona sin ideales.

En el primero hay inteligencia, en el segundo sólo existe la rutina esclavizada de servilismos o habilidades que nos enseñan nuestros abuelos.

Desechad los hábitos antiguos que han servido para sofocar vuestro intelecto y corazón. ¡Creced y vivid!

Todos los dioses y los credos que desfilan en las épocas pasadas, han sido devorados por la acción del tiempo. Y, sin embargo, cada uno de aquellos sistemas le es bueno en su época. Para que tra a inspiración no hay dioses ni dogmas.

El temor a lo desconocido es el más grave de todos los males.

REGISTRADO

Epoca 1ª

La Tra Obrero

El resultado de la Unión Sindicalista obreros a las clases la Región Mexicana, hasta allende los mares los burgueses de Toros feudos; me refiero a los burgueses de Toros como la de México, la maldita raza burbuja.

Los trabajadores rítmico hace aproximados y medio decaído porque la Sociedad porte se redujo a una miseria había pues de pasar semana no se pudo llegar que resolviera el ejemplares vieron bien, como único e miserias y sacrificio aceptaron con lures y seros lures, se agrava el gobierno antiguo con toda su corte, contrabando medios vencer a los que sostenían la federación Nacional, el movimiento, de que eran objeto.

Los trabajadores pagaron ganización capital suman cifras estado de territorio, para que flopearan los me actual obrera, que es al hombre y virilmente a explotadores sesenta y ochando en lucieron. Y, refina con qué el Compañero con el yo